



**CURIA DIOCESANA
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.**

San Juan de los Lagos, 27 de noviembre de 2020

Asunto: Mensaje de Adviento

Protocolo 973/2020

**Mensaje
A toda la familia Diocesana**

«Reinará en la casa de Jacob por los siglos y su Reino no tendrá fin» (cfr. Lc 1, 33).

Con la fe y esperanza en Jesucristo, el Rey de reyes de quien celebraremos su Nacimiento, les saludo y deseo Paz en el año litúrgico nuevo.

Con el tiempo de Adviento iniciamos la preparación para celebrar el Nacimiento de Jesucristo. Esta preparación nos invita a considerar las expectativas del pueblo de Israel respecto a la aparición del Mesías, el Redentor. La liturgia nos expresa de modo especial, con sus lecturas y oraciones propias, los valores y modos que nos ayudan a disponer nuestro corazón para aprovechar la riqueza de la Gracia de Dios y la espiritualidad propia de este tiempo. Así mismo otros elementos, como la caridad eficaz con todos y en especial ayudar a quien más necesita, el rezo de la corona de adviento, las peticiones de posada en familia, la ambientación que expresa nuestra esperanza y nuestra alegría por la presencia de Dios con nosotros.

Todos los tiempos litúrgicos también promueven el valor y vivencia de la esperanza, pero el tiempo de Adviento de forma especial, pues expresa el clamor de la humanidad que pide al Señor venga a reinar. De igual manera ahora por esta enfermedad del Coronavirus y otros males de nuestro mundo como: el ataque a la fe y los valores cristianos, la violencia —en especial a los infantes, las mujeres y personas vulnerables—, indiferencia, falta de fe, maltrato a la ecología y muchos males más. El pueblo de Israel clamaba al Señor, pues sus problemas sociales y de fe provocaban situaciones injustas en las que los más pobres quedaban solamente al resguardo de Dios. Sin embargo se expresa que quien tiene fe recibe ayuda y no pierde la esperanza. El profeta Isaías exhorta al Rey Ajaz a que pida una señal, pues Dios es fiel y ayuda (cfr. Is 7, 1-16).

Quiero invitarles a que, en este sentido de tener fe y esperanza, busquemos y pidamos al Señor; les invito a meditar y orar con los textos bíblicos que la liturgia nos propone, y de modo especial a considerar el texto de San Lucas 1, 26-56, momento especial de nuestra salvación que nos ilumina en toda circunstancia a ver a Dios que realiza su obra misericordiosa de salvación. Desde el anuncio del Ángel a María Santísima se revela quién es Jesús. Así, la Joven de Nazaret, la siempre Virgen María lo expresa en su cántico (cfr. Lc 1, 46-55).

Página 1 | 3



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.

Nuestro tiempo actual, marcado a nivel mundial por las situaciones difíciles que ha desencadenado en todos los aspectos el Coronavirus, también nos pone retos y exige de nosotros, creyentes, la fe, la esperanza y la caridad. Esta situación triste nos lanza a renovarnos en muchos aspectos humanos y espirituales, sociales y culturales. Descubrimos más profundamente que somos vulnerables y que nos necesitamos unos a otros. En estas situaciones mundiales, así como familiares y personales, somos llamados por Dios a descubrir su amor y cuidado; pero además el ejemplo de María Santísima, quien esperando también la liberación de Israel, pone su vida al servicio de Dios y al bien de toda la humanidad. Ella es «Madre de la Esperanza», y así la invocamos, pero también le imitamos en amor, fe y esperanza en Dios. La realidad compleja que vivimos, nos debe hacer fortalecer nuestra fe y nuestra esperanza, pero así mismo a ser muy responsables en el cuidarnos y así cuidar a todo prójimo. Si de verdad tenemos fe y amor a Dios, esto debe traducirse en esperanza que nos lleva a perseverar cuidándonos y tratando de ayudar; debe traducirse en sobrellevar cada quien su situación y saber pedir apoyo. Quien vive así tiene esperanza cristiana, sabe que esta triste situación con la ayuda de Dios y la colaboración de todos también pasará.

Respecto a celebraciones del tiempo de Adviento como las fiestas Marianas del 8 y 12 de diciembre, será muy importante vivirlas virtualmente o, si hay otras posibilidades, cumplir todas las normas sanitarias. Son tiempos complicados y debemos, como en los difíciles tiempos de la persecución religiosa, vivir la prudencia que los mártires y el pueblo de Dios vivió con fe y esperanza. María Santísima ama ir a ayudarnos a nuestro hogar como hace tras la anunciación al ir a visitar a Santa Isabel; así hoy, como ya le hemos experimentado, ella se acerca a nosotros y nos expresa igual que a San Juan Diego, nos dice: «¿no estoy yo aquí que soy tu Madre?».

Mucho se comenta sobre las celebraciones de las peticiones de las Posadas. Dialogando con los Padres Decanos y Comisionados Decanales de Pastoral Orgánica de la Diócesis recibí varias ideas (junto con este mensaje se anexa una síntesis). En lo personal, buscando el bien común requerido en estos tiempos difíciles, considero que tenemos celebraciones más fuertes como la Celebración de la Navidad, y proyectos de vida por lo que se debe poner prudencia y sentido común. El virus no ha sido dominado y no hay vacuna, quien es contagiado padece secuelas, siguen repuntando los contagios; hay que añadir que es tiempo de frío y hay más enfermedades. Es bueno preguntarse: ¿vale más una reunión por cumplir y por emoción, con todos los riesgos, que poner nuestra mirada en la Navidad y otros momentos felices y de fuerza en familia? Quiero recalcar una vez más que este es un tiempo distinto y difícil, de modo que nuestro amor y nuestra responsabilidad por lo que debemos evitar aglomeraciones o reuniones extras.



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.

¿Pondremos en riesgo a quienes de buena voluntad ayudan en nuestras comunidades?
¿No será más cercano al Evangelio, el que la comunidad reúna víveres y ayudas concretas a personas necesitadas que, incluso sin decir nada, piden posada como lo hicieron solos y pobres María y José? ¿Podremos llevarles la alegría del Evangelio y canalizar todo a la caridad? ¿No será más evangelizador y mejor testimonio expresar que verdaderamente hemos dado posada a Jesucristo, encarnando los valores evangélicos, al dar posada a los predilectos de Jesucristo: los pobres? Creo que podemos desde las comunidades bajar, con la ayuda del internet los cantos y oraciones de la petición de posada. Podemos cuidar a todos y vivir estas celebraciones en familia, fortaleciendo la fe y la vida personal y familiar, así como la comunitaria al atender a quien más necesita.

Pido que no se hagan presencialmente las posadas de la forma tradicional.

Propongo que se siga la opción de las transmisiones virtuales y la puesta en práctica de las obras de caridad, evitando así las altas posibilidades de contagio. No obstante, respetando lo dialogado con los Decanos, y partiendo de lo que señala la CEM para la celebración del día 12 —Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe— dejo a la conciencia y responsabilidad de los sacerdotes encargados —como pastores que cuidan integralmente a su pueblo— y demás organizadores, la decisión de celebrar, con estrictas medidas necesarias, evitando siempre aglomeraciones y observando las disposiciones que he dado en circulares anteriores, así como en diálogo y acuerdo con las autoridades de gobierno y del campo de la salud del municipio.

Encomendándoles a nuestra Madre Santísima de San Juan de los Lagos, quien «recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17)» (*Fratelli tutti* n. 278). Les deseo un provechoso tiempo de preparación al Nacimiento de Jesucristo, con mucha fe, esperanza y caridad, con un espíritu de oración confiada en Dios y un feliz Año Litúrgico nuevo.

Encargándoles sus fraternales oraciones, como hermano y Obispo les envío mi bendición.




+ Mons. Jorge Alberto Cavazos Arizpe

VI Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos

Ccp. Archivo

Página 3 | 3



Anexo
Diálogo con los Decanos y
Comisionados Decanales de Pastoral Orgánica
Miércoles 25 de noviembre de 2020

Criterios generales para la celebración de las Posadas

1. Celebrar la Navidad como uno de los más grandes misterios de nuestra Salvación, aunque es preciso cambiar los modos de hacerlo, debido a la contingencia sanitaria.
2. No olvidar que el virus continúa y que en invierno golpeará más fuerte por el clima frío y demás enfermedades propias de la estación; por tanto, continuar con las prevenciones sanitarias y cuidar a nuestra gente, especialmente a los más vulnerables.
3. No dejar de atender a los fieles en sus diversas necesidades espirituales; dar fe y esperanza en este tiempo.
4. Lo esencial es CELEBRAR la Navidad, el misterio de la Encarnación, desde la tradición recibida en nuestra piedad popular, siendo a la vez responsables en este contexto social.
5. No se trata de cerrar templos o de salir o no salir a los sectores; se trata de propiciar un ambiente espiritual que nos ayude a todos en este tiempo desafiante de pandemia.
6. Nuestro proyecto debe ser evangélico y evangelizador, dando centralidad a la liturgia de la Iglesia, a la piedad popular y a la fraternidad y caridad social.
7. Dos criterios fundamentales: estar en comunión y valorar la realidad de cada lugar (ciudades y comunidades campesinas).
8. En los pueblos y ciudades donde haya más de una parroquia, conviene que los sacerdotes, escuchando el sentir de los agentes de pastoral, hagan un discernimiento pastoral sobre cómo vivir este tiempo de Adviento/Navidad. Pues el decanato es un lugar favorable para vivir la comunión eclesial.
9. En todo caso evitar aglomeraciones y seguir los protocolos aún vigentes, promulgados en Circulares anteriores; así como las disposiciones de las autoridades competentes del municipio.
10. Favorecer la celebración de las posadas en un ambiente familiar, ofreciendo subsidios y llevando a cabo acciones de solidaridad y caridad para con los más pobres.